

cuando venda la almendra que llega. Claro, éste tiene que ganar aquel a quien se la venda. Y así sucesivamente". Dice que los campesinos comenzaron a marcharse hace unos quince años y quedaron solas casacas y cortijos como Victoria, Minglanillos, La Cruz de Marco Gómez, El Francés... "Prácticamente sólo son habitadas cuando pelagra el ganado. Si no, la gente prefiere estar en el pueblo por la noche, para echar la partida o tomarse una copa. En parte también lleva razón, porque los críos tienen que ir al colegio y aquí..." Zulueta deja los críos en el colegio, en Murcia, y se viene al campo a seguir con sus ovejas, sus cabras, sus almendros.

Quienes no tienen problemas de críos son Miguel y Micaela; sólo tienen un hijo, casado ya, que vive en Mula aunque, como el mismo dice "me vengo aquí cuando todavía es de noche y de noche llego a mi casa". El hijo lleva ahora toda la finca, porque el padre se limita a sacar a pacer las ovejas. Las dos Micaelas aguardan en la casa, modesta, pero limpia como los chorros del oro. "Aquí estamos muy tranquilos, eso sí. Nunca nos ha molestado nadie. ¿Si nos aburrimos? Pues la verdad es que no; antes, cuando llegaba la noche, un poco, pero ahora con la "tele"...". Cuando no había tele, el matrimonio mataba las horas nocturnas en torno a la chimenea haciendo capazos o pleita. "O jugábamos a la baraja". La "tele" se



A sus 71 años, Miguel saca a pastar a sus ovejas.

alimenta de una batería, porque la electricidad todavía no ha llegado, tampoco el agua". "Nos alumbramos con una lámpara de butano; también el frigorífico va a butano. El agua la traemos del aljibe y para los animales, el hijo la transporta con una cuba". La

● "ESTE PARAJE DE LOS CARDERONES PARECIA ANTES UN PUEBLO"

● "SOLO FALTE DE AQUI LOS DOS AÑOS QUE FUI A LA GUERRA, PORQUE ME LLEVARON"

falta de agua y luz son las únicas incomodidades que dicen tener. Miguel dice que está acostumbrado porque «toda mi vida la he pasado en esta casa. Ahora viene poca gente; alguna vez han venido de Librilla a cazar zorras; en el verano sí viene por estos caseríos más gente; pero antes, todo esto parecía un pueblo. La verdad es que yo no echo nada de menos. Siempre he estado aquí, menos los dos años que me llevaron a la guerra y digo que me llevaron, porque yo no quise ir". Era mozo de servicio, pero ni la casa ni las tierras son suyas. Tiene sus gallinas, el pavo de la tradición, sus perros y sus cuarenta ovejas.

El panadero pasa por la casa cada dos días; cada quince llega el recovero. El hijo de Miguel es el que lleva la comida necesaria. Todos los meses, se van las dos Micaelas a Alhama, a cobrar la pensión. Están poco tiempo. Airean un poco la casa que tienen en el pueblo y vuelta a su cortijo en el campo.



Los dos MIGUELES y las dos MICAEAS. Falta la nuera y el nieto... que están en el pueblo.

Las horas difíciles

"La gente se ha ido porque del campo no se puede vivir. Como no llueve, pues el campo no da. Trabajar se trabaja, pero si quieres. Hay quien se va al pueblo a jugar o a beber; nosotros preferimos estar aquí". El hijo, que ha llegado en su "4-L" añade que si no fuese porque los críos tienen que ir al colegio, él también se quedaría en el campo.

Lo que se dice pasarlo un poco mal, sólo cuando nevó tanto el año pasado. Micaela cuenta que "pasamos unas horas difíciles. Estaba aquí ni nuera con el hijo. No podíamos salir. Yo no he probado los "danones"; pero ahora los críos sí y no habían. Mi hijo intentó salir con el tractor a la carretera, pero no se podía. Vino un vecino que tiene un coche de esos de todo terreno a preguntarnos si necesitábamos algo. Luego ya se pudo salir. Nosotros pensábamos qué íbamos a darle al chiquillo de comer".

En la chimenea humean unos troncos y al lado, la olla con el potaje de alubias, patatas y hojas de alcancil. El butano también alimenta la cocina, pero Miguel y Micaela aprovechan el fuego que calienta la vivienda para ahorrar combustible. Confiesan que no necesitan nada, si acaso la luz y el agua. Miguel no ha ido al cine desde que terminó la guerra. Si se le preguntan si, de verdad, no echan nada de menos entre las comodidades modernas, matemáticamente responden que no y sólo insisten en la luz y agua. Miguel pasa el tiempo con sus ovejas y la mujer, en compañía de la cuñada, cuida lo poco que tienen que cuidar en la casa. En la pueria hay grandes tinajas de agua convertidas en enormes floreros, perfectamente alineados.

Si alguna vez se han encontrado enfermos de gravedad, el médico ha ido a visitarlos; si la "cosa" no es grave, ellos se desplazan en el coche del hijo hasta Mula. Quien no pasa por aquellos pagos perdidos es el cartero. ¿Y para qué?, se preguntan.

Por las cercanías no se oye más que el «glu-glu-glu» del pavo, el cacareo de alguna gallina y el ladrillo de un perro mansurrón. Miguel y Micaela viven tranquilos en su soledad, lejos de gentes, de prisas y de ruidos.

Pedro Soler. Fotos: Tomás

EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE MURCIA

CONSEJO MUNICIPAL DE SERVICIOS SOCIALES

Dado el elevado número de solicitudes para la realización del curso sobre autismo infantil, a celebrarse los días 12 y 13 de diciembre, y con la intención de satisfacer a todos los profesionales interesados, se convoca:

SEGUNDO CURSO SOBRE AUTISMO INFANTIL: INVESTIGACION Y TRATAMIENTO

- Impartido por el profesor Angel Riviere.
- Dirigido a psiquiatras, psicólogos y pedagogos.
- Número de plazas: 40.
- Días: 22 y 23 de diciembre de 1983.
- Precio de inscripción: 3.000 pesetas.
- Las inscripciones se realizarán en la Concejalía de Servicios Sociales durante los días 5 al 9 de diciembre, de 11 a 13 horas.

ALMACENES MIMAE, S. A. Y CEDICORE

(ARTICULOS DE REGALO)

desean unas muy FELICES FIESTAS a todos sus amigos, proveedores y comerciantes en general, comunicándoles nuestra próxima

PROMOCION ESPECIAL DE NAVIDAD

entre los días 1 y 15 de diciembre, con fabulosos e insuperables descuentos en sus compras.

FELIZ NAVIDAD



GarreCán S.A.

PRESUPUESTOS REALIZACION RAPIDA Y ESMERADA CON PERSONAL ESPECIALIZADO.

- Construcción en general.
- Reparación y decoración de viviendas y locales comerciales.

C/. Federico Balart, 18. Telf. 21 60 77. Murcia